Año XXVI — Madrid, 7 de julio de 1911. — Núm. 1.321.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—*Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.

La correspondencia de Redacción diríjase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

LA CONJUNCIÓN CONTRA LA GUERRA

MITIN EN VALENCIA

Los acontecimientos que vienen sucediéndose en este desdichado asunto de la conquista y reparto—ya puede claramente llamarse así—del vetusto imperio marroquí, justifican cada día con más fuerza la campaña emprendida por los elementos de la Conjunción republicano-socialista contra la intervención armada de nuestro país en el Norte africano.

A la acción—combinada ó independiente—de España y de Francia en el Mogreb, llevada adelante con el indudable beneplácito de las naciones interesadas en la conquista ó explotación de Marruecos, acaba de sumarse un factor de altísima importancia, cuya aparición en el terreno de la contienda no puede saberse todavía hasta qué punto complicará la cuestión. Nos referimos á la presencia de los alemanes en uno de los puertos del imperio, donde desde hace días estaciona un buque de guerra enviado á aquellas aguas para proteger las vidas y haciendas de los súbditos del kaiser.

El hecho, realmente, no debe sorprendernos. Es uno de tantos como realiza la piratería política internacional contra los pueblos débiles, atropellos que se cometen bajo pretextos más ó menos especiosos, y á veces sin aducir pretexto alguno, pero con el fin preconcebido de arrebatar su independencia á esos pueblos.

Si los socialistas protestábamos contra el descarado atropello cometido con el pueblo marroquí por Francia y España, no podemos menos de acentuar esa protesta en presencia de la intervención de ese tercero en discordia que viene á disputar su parte en la ansiada presa. No se necesita, parécenos, estar muy versado en los secretos y planes de la diplomacia burguesa para inferir de la presente actitud de Alemania cuál habrá de ser la que observe en lo futuro respecto de Marruecos. Esta no puede ser otra que la de quedarse definitivamente allí donde una vez ponga el pie. Los peligros que de ello pueden derivarse para nuestra nación no hay para qué exagerarlos. En el supuesto probable de que Francia lleve adelante sus propósitos de expansión territorial y de que Alemania le tome el gusto á la aventura, es seguro que los ilusos gobernantes nuestros, empujados por los partidarios de la política belicosa, querrán imitar la conducta de esos dos grandes pueblos, sin tener en cuenta la distancia que de ellos nos separa y nuestro escaso poderío económico, con lo cual se acelerará aún más la ruina nacional y vendrá más pronto el desastre. Esto si no se llegaba al caso de que ambas potencias, ú otras que pudieran intervenir en la contienda, se entendieran á espaldas de España, para arrojarnos de Marruecos como nos arrojaron de América. Una y otra eventualidades serían igualmente de funestas consecuencias para España, por las complicaciones á que pudieran dar lugar.

Precisamente por eso es menester que la Conjunción republicano socialista redoble sus esfuerzos para impedir la consumación de los planes fraguados por quienes intentan llevar al país por peligrosos derroteros, metiéndole en aventuras que si para algún interés particular pueden ser provechosas, son del todo nocivas para la generalidad de los españoles.

Hay que llevar á la opinión nacional el íntimo convencimiento de que nuestro porvenir no está en Africa, de que allí sólo hemos de encontrar, ó mortíferos barrancos del Lobo, ó el infranqueable valladar de pueblos más fuertes que nosotros, los cuales nos volverán á la realidad de nuestra insignificancia tan pronto como queramos hombrear y nos permitamos alternar con ellos.

Esta labor es la que está continuando la Conjunción, y de la cual son los primeros actos el mitin de Madrid y el de Valencia, cuyo relato, extractado, damos á continuación.

—

Con objeto de tomar parte en el mitin, llegaron el domingo por la mañana á Valencia los Sres. Soriano y Carande y nuestro compañero Iglesias.

Esperaba en la estación un gran gentío, que acompañó á los expedicionarios hasta sus respectivos alojamientos, dando vivas á la Conjunción republicano-socialista y mueras á la guerra.

A las once dió comienzo el mitin en el teatro Escalante, artísticamente adornado y ocupado por una enorme multitud.

Presidió el Sr. Montañés, quien dió cuenta concisamente del objeto de la reunión y de la campaña que la Conjunción se propone desarrollar.

Luego dióse lectura á las siguientes cuartillas de D. Benito Pérez Galdós:

«Republicanos y socialistas:

»Tiempo ha que vivía yo en la ilusión risueña de volver á Valencia, la ciudad republicana, la ciudad florida, acompañando á los amigos que saben propagar los ideales de renovación política y social. Pero no he podido sustraerme á la ley de Naturaleza que me afligió con dolencia penosa, condenándome á la quietud y á la obscuridad, de las cuales hoy, muy á pesar mío, soy prisionero.

»A Valencia vengo en espíritu, gozoso de saludar con estas breves palabras á la entusiasta muchedumbre que es aguerrida vanguardia de la democracia española. Uno, pues, mi acendrada fe en las ideas y todos los alientos de mi voluntad á la campaña que hoy prosiguen ante vosotros los mantenedores de la Conjunción republicano-socialista.

»Con ellos proclamo guerra á la guerra; con ellos digo que nuestra España necesita toda su energía para reconstituirse interiormente, para respirar con sosiego el aire puro de la civilización, para conquistar el rango de nación libre. Cesen ya de una vez las inquietudes quijotescas, las insensatas contiendas germen de ruina, que sólo satisfacen el prosaismo positivista de unos pocos Sanchos, de bolsa repleta y corazón vacío.

»La fuerza juvenil de la generación presente no debe ser malgastada en quimeras estériles; de ella han menester nuestra anémica actividad fabril y nuestros campos yermos. Desengáñense los loquinarios belicosos: el hierro que se prodiga en cruentas lizas debe aplicarse á los instrumentos de la agricultura y de la industria. Cuando las naciones viven cayendo en todas las desventuras, por el funesto influjo de instituciones que se aferran locamente al pasado, no hay derecho á perseguir otra gloria que la de arrancarse del espíritu la intolerancia y el atavismo, y del cuerpo los parásitos humanos.

»Nosotros, atentos á la realidad, aspiramos á que España sea un gran taller y una inmensa Escuela, donde la instrucción y la actividad laboriosa vayan forjando, en el yunque de la perseverancia, una nueva vida próspera y feliz. Es preciso que todos los libres de vesania cooperen con ardoroso entusiasmo á la obra patriótica de la Conjunción republicano-socialista. Tened presente, valencianos, para estímulo de vuestra acción obstinada, que un patriotismo fervoroso inspira á estos ilustres hombres en su generoso empeño de sacudir la conciencia nacional, dolorida por el recuerdo de cercanas hecatombes.

»El patriotismo de las empresas marciales á destiempo es patriotería gárrula, que debe repudiarse con entereza inflexible. No, no queremos guerra; no queremos que la sangre de los mozos españoles tiña de púrpura los montes africanos para mantener el brillo siniestro de una dorada leyenda, cuyo fruto único es el desquiciamiento y la desolación. No; no queremos que el Ejército sea sacrificado á los delirios de unos cuantos ilusos, que ansían el estruendo de las batallas porque son incapaces de hacer florecer á su patria en el bienestar de un trabajo fecundo.

»Bendita sea la paz, expresión sublime de la solidaridad humana. Valencianos: aboguemos por una España laboriosa y pacífica. Adelante en la cruzada redentora que sostiene la Conjunción republicano-socialista.

»Ciudadanos españoles: ¡Viva la paz!»

La lectura de la carta de fué acogida con una estruendosa salva de aplausos.

Después de excusar el presidente la ausencia del Sr. Pi y Arsuaga, usaron de la palabra nuestro correligionario Francisco Sanchis, los Sres. Pérez Pastor, Carande, Soriano y el compañero

Pablo Iglesias.

Comenzó diciendo que haciéndose cargo de que por el número allí congregado y por el calor se hallarían todos en situación violenta, sería breve, recomendando además que ahogaran sus entusiasmos para poner en lo que se les decía toda la cantidad posible de pensamiento.

«Los entusiasmos—dijo—son buenos y necesarios para el momento de la lucha, para la batalla, para derribar ó asaltar una fortaleza. Para esta nuestra campaña contra la guerra, en los momentos actuales, precisa más el pensamiento para llegar con él á la convicción primero y á la decisión después.

»Venimos aquí—añadió—porque nos preocupa hondamente esta cuestión de la guerra; y nos preocupa tanto á los republicanos como á los socialistas. Estos lucharán ahora y siempre contra la guerra, con los republicanos y como los republicanos. Porque yo deseo que mi partido luche con el partido republicano; pero no para morir juntos, sino para triunfar y para vencer.

»Para esto no se tiene que hacer más que una cosa: amar las ideas, amar los principios, amar las doctrinas, único medio para que este país se coloque á la altura de los demás pueblos cultos, civilizados y libres.

»Yo, desde este sitio, conjuro á los republicanos y á los socialistas, conjuro á todos á que piensen de este modo, porque así se vence y se triunfa. Los republicanos, los radicales y los socialistas, los hombres avanzados de Portugal, pensaron así, y por eso triunfaron.

»Si no se hubieran elevado unos y otros sobre las pequeñeces, sobre las diferencias, sobre las rencillas personales ó de partido, no hubieran vencido.

»Sigamos los de aquí el camino por aquéllos trazado, y, como ellos, venceremos.»

Hablando de la guerra dijo que no sólo es enemigo de ella el partido de Conjunción republicano-socialista, porque todo el país va contra ella y la condena.

Añadió qoe sólo defienden la guerra voces sueltas, más dignas de lástima que de censura, porque acusan un estado patológico; que sólo la defienden los hombres que ven en ella la prosperidad de su oficio; unos cuantos exaltados que buscan la gloria, é instituciones altas, muy altas, que buscan en la guerra prestigios que no pueden conquistar de otro modo.

«Esto sin contar á los políticos cobardes que sólo quieren halagar á los de arriba para conservar el poder.

»De las demás clases sociales, incluso la burguesía—afirmó—nadie, nadie quiere la guerra, excepción hecha de unos cuantos capitalistas.

»Y si ello es así, sería altamente bochornoso, sería cobarde que no queriendo la guerra más que unos pocos, consintiéramos los demás que España se metiera en aventuras tan funestas para todos.»

A continuación explicó detalladamente las causas origen de que se tenga que comenzar de nuevo la propaganda contra la guerra.

Dijo que en 1909, cuando el Sr. Maura sufrió aquel torbellino de locura que nos llevó á la guerra de Melilla, realizó tales actos que bastaron á despertar el sentimiento de la nación entera contra la guerra.

«Aquellos actos y los hechos ocurridos durante la campaña en el Rif, fueron la mayor y más eficaz propaganda que podía hacerse para despertar al pueblo y convencerle de lo injusto, de lo inicuo, de lo descabellado de la guerra. Cada reservista que se marchaba era una proteste viva contra ella; cada embarque de tropas fué una verdadera excitación que facilitó y alentó la protesta de todo el país. Este obró entonces por sentimiento ante las provocaciones del Gobierno, y la protesta surgió tan fuerte como espontánea.

»Vino después Moret y terminó toda aquella serie de provocaciones, en vista del estado de opinión. Canalejas siguió al principio de su gobierno la conducta de Moret; pero no abandonó la campaña de Marruecos, y la resucita ahora por la parte de Ceuta. El no está convencido de que España debe ir á Africa, pero padece el mal de todos los políticos de la Monarquía: la cobardía ante los deseos de las alturas, y va á Africa, pero no como fué Maura, sino con mucho cuidado, realizando su labor sin conmover al país.

»Con el trabajo que realiza Canalejas, la gran masa española no ha vuelto á ver aquellas cosas terribles que le enseñó Maura, ni tampoco ha visto, hasta ahora, sucesos como los del barranco del Lobo.

»No han despertado, pues, esta vez el sentimiento que Maura despertó. Canalejas ha sido cauto; si no lo hubiera sido, si hubiera procedido como Maura y hubiera repetido las atrocidades que éste hizo, hubiera despertado también el sentimiento del pueblo.

»Este obraría ahora como obró entonces, no por convicción, ni por criterio, sino por sentimiento.

»Todo esto explica esta relativa quietud de los que comenzaron á laborar contra la guerra, los hombres de la Conjunción que, terminadas las Cortes, reanudan sus trabajos para despertar á la masa y hacerle ver que el país no quiere la guerra, y que la guerra ni es justa, ni conveniente, ni puede ser gloriosa.

»Por más que digan los políticos que los moros han querido ofendernos y han ultrajado nuestra bandera, no es verdad. Lo que han hecho es responder como debían, como respondimos y responderemos nosotros, contra las provocaciones de los que quieren apoderarse de su territorio.

»No es justo quitarles su independencia ni inmiscuirse en la gobernación de su Estado.

»No es conveniente la guerra porque España no lleva á Marruecos sus productos, porque no puede competir con los de Francia, con los de Alemania, con los de Inglaterra, que tienen acaparado aquel mercado.

»Con nuestro dominio en Marruecos no vamos tampoco á civilizar á un pueblo bárbaro, porque la civilización no se lleva en la punta de las bayonetas ni en la boca de los cañones, único signo de nuestro progreso que hasta ahora les hemos enseñado.

»No es conveniente tampoco la guerra, porque sin sernos de ningún provecho nos costaría mucho dinero sostener allí un verdadero ejército y traería como consecuencia la preponderancia del elemento militar, cuando lo que hoy buscan los pueblos libres es que sobre el poder religioso y el poder militar se eleve el poder civil.

»Tampoco puede ser gloriosa esa guerra, como no se considere como una gloria el que vayan allí unos cuantos miles de hombres á dar valerosamente su pecho á las balas. Cuando nuestros soldados están en Alcázarquivir sin condiciones para la lucha y sin víveres; cuando todo está desatendido en Melilla, no habría gloria para España en Marruecos, como no la hubo en Cuba, ni en Filipinas, ni en Puerto Rico. No; no podremos ya alcanzar más glorias que las alcanzadas. No podremos alcanzar más que bochornos como los de nuestras antiguas colonias, en donde si bien nuestros soldados lucharon y murieron valerosamente, no hubo glorias para España.

»Debemos, pues, oponernos á la guerra y evitar el meternos en aventuras de esta naturaleza.

»Los gobiernos monárquicos no dicen la verdad, no son sinceros y quieren llevar al país á una gran desdicha.

»A nosotros nos toca ser, pues, sinceros y decir la verdad, y la diremos en todos cuantos actos podamos celebrar, de carácter legal, reclamando que el Gobierno atienda los justos deseos del país.

»Pero si no lo consiguiéramos, que los ciudadanos todos procedan como se procede en tales casos.

»La mujer está tanto ó más interesada que el hombre en que la guerra no se haga, porque es madre, y la madre quiere más al hijo que se va y ya no vuelve; y porque siendo la guerra perjudicial económicamente y políticamente, la mujer es la que sufre más, en la vida del hogar por falta de recursos, y en la vida social por la ausencia de derechos.

»Nuestra misión ahora es llevar al ánimo del pueblo la convicción de que la guerra no debe hacerse y arraigarla en su corazón, afirmarla en su conciencia, y convencerle de que debe apelar hasta los mismos medios que los poderosos emplearon cuando les convino para asegurar el triunfo de su causa.

»Queremos hoy llamar la atención de la masa toda para que piense en este asunto como debe. Haremos esto en todas partes hasta conseguir que no haya políticos que se atrevan á pretender contrarrestar los deseos y aspiraciones de todo el país.

»Si esos políticos se dejan vencer por los deseos de los que creen que con dos batallones podemos pasearnos por toda Africa; por los que habiendo tenido profesor de Derecho político desconocen el Derecho constitucional, no por eso va el país á sufrir el bochorno de esa guerra.

»La monarquía la quiere, pues nosotros no, y vamos contra la monarquía y vamos contra la guerra.»

Terminó Iglesias su discurso con un enérgico apóstrofe contra la guerra.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos durante sus discursos y al terminar cada uno de ellos.

La reunión terminó dándose vivas á la Conjunción y mueras á la guerra.

—

El próximo domingo, si no surge algún obstáculo imprevisto, se verificará en Barcelona un mitin con el mismo objeto que los anteriores.

La semana burguesa

Los eucarísticos no pueden haber quedado descontentos del pueblo de Madrid.

Han pululado por nuestra villa durante unos cuantos días, y nadie les ha dicho á ninguno ¡por ahí te pudras!

La indiferencia más absoluta ha dominado respecto de ellos, y han hecho bien, ¡qué demonio! No merecían otra cosa.

Y eso que ha habido cada tipo que incitaba á la risa más detonante.

¿Pues y la procesión?

Fué realmente curiosa, no por nada, sino por la enorme cantidad de curas que en ella se manifestó.

Lo menos dos horas estuvieron pasando por delante de nosotros nutridas piaras de ellos, muy estirados y entonando cánticos, que serían muy católicos, pero horriblemente feos.

¡Ah! Si los ministros de la religión oficial no fueran parásitos del presupuesto, como lo son también otras instituciones sostenedoras del actual orden social, no abundarían tanto.

Ni presumirían de tener arraigo en el corazón del pueblo.

La religión ha pasado á ser un artículo de lujo, un *sport* para desocupados, pero con dinero.

Y el pueblo tiene ahora asuntos más prácticos en que entretenerse.

—

Los tales eucarísticos se salieron con la suya.

Las tropas que formaron al paso de la procesión vistieron de gala.

Y á no ser por las improvisadas samaritanas del pueblo y por las disposiciones de algunos humanitarios jefes, los pobres soldados lo hubieran pasado mucho peor.

—

Eso sí; los eucarísticos han contado con todas las protecciones y con todas las impunidades para hacer y deshacer á su antojo.

Ellos han llenado las vías céntricas de Madrid con palitroques y arcos, horadando el asfalto y arrancando las piedras, que luego habrá de costar el dinero al Municipio su recomposición.

Ellos han dispuesto de tropas, de guardias, del Retiro para dar la comunión á los chicos de las escuelas, de todo en fin.

Hasta del Gobierno.

¡Quién habría de decirle á Canalejas el anticlerical que iba á verse obligado á hacer genuflexiones ante el anillo de un purpurado!

¡Cómo se acordaría D. José en aquellos momentos del viejo dicho castellano: «Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas»!

Pero quien manda, manda, y ahora pintan sotanas en las alturas.

Y una presidencia bien vale una inconsecuencia más.

***

Desde el día 1.° del corriente mes quedaron suprimidos en Madrid los derechos de Consumos.

Bien suprimida está esa vergüenza, y ojalá no vuelva á ser restablecida.

Pero es el caso que, en realidad, todavía los vecinos de la coronada villa no hemos notado la rebaja.

Sí sabemos que los aprovechados industriales han introducido ya grandes partidas de géneros sin satisfacer el antiguo adeudo.

Las autoridades, previendo un conflicto, hablan de proceder enérgicamen-

te contra los comerciantes sin conciencia que piensan beneficiarse con el nuevo régimen.

Bien está eso, y toda contemplación nos parecería siempre criminal.

Pero bueno sería también que el pueblo no lo fiase todo á la acción oficial, y se decidiese á obrar por cuenta propia en esta cuestión.

El remedio es muy sencillo de aplicar.

Basta con dejar de comprar en los establecimientos de los comerciantes ladrones y fomentar las Cooperativas establecidas y crear otras nuevas.

***

El domingo se verificaron en Madrid elecciones parciales para cubrir una vacante de diputado provincial.

De los dos candidatos que luchaban, el Sr. Calzada, republicano, y D. Arturo Soria, monárquico, obtuvo éste el acta.

Es un triunfo que puede apuntarse el primer electorero de España.

Porque á pesar de no haber comparecido un alma á depositar su voto en favor del candidato monárquico, han salido miles de papeletas con el nombre de éste, del fondo de las urnas.

¿No es esto un verdadero milagro?

***

En dos estaciones ferroviarias de Galicia han sido descubiertos varios vagones cargados de armas con destino á los monárquicos portugueses que andan por acá conspirando para derrocar la naciente República y restaurar á Manolo.

Parece ser que las autoridades monárquicas españolas hacían la vista gorda ante los preparativos de los conspiradores.

Sobre todo teniendo presente que cuentan aquí con poderosos amparadores que protegían tales manejos.

Realmente, los monárquicos indígenas tienen motivos para sentirse alarmados.

República por arriba y República por un lado no son para estar muy tranquilos.

***

Ahora que vamos á tener más territorios que guardar, vamos á necesitar también más caudillos.

El número de instancias de ingreso presentadas en las diversas Academias militares para el próximo curso es: en Infantería, para 250 plazas, que en breve se ampliarán á 300, 1.824; en Caballería, para 25, 928; en Artillería, para 100, 1.440; en Ingenieros, para 30, 649, y en Administración militar, para 25, 561.

A este paso, nuestro Ejército va á tener más oficiales que el de Alemania.

Y si no alcanzamos triunfos resonantes no será por falta de elementos directivos.

***

Ya han puesto su mirada en Marruecos los curas españoles.

Es natural: á la espada siguió siempre la cruz en nuestras empresas coloniales.

Y así dominábamos á los conquistados física y moralmente.

Con el buen resultado que ya hemos visto nos ha dado el sistema.

Pero aquí somos así.

Las lecciones de la experiencia no nos sirven para nada.

Por suerte, nos parece que esta vez no nos van á dejar tiempo para ejercer nuestras aptitudes evangelizadoras.

Hay muchos moros en la costa.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 30 de junio.

Entre los asuntos al despacho de oficio se hallaba la adjudicación del concurso celebrado para las obras del proyecto general de saneamiento del subsuelo de la villa; pero tan incompleto estaba el expediente, tantos documentos faltaban, que el compañero Quejido pidió que se agregasen antes de discutir el asunto para poder formar juicio sobre cuestión de tal importancia. No sólo se acordó agregar dichos documentos, sino que quedara el expediente sobre la mesa hasta que se dispusiera de ellos.

El mismo compañero solicitó después que se tratara el asunto de las carnes, y el alcalde prometió dar explicaciones al concluir el orden del día.

Entrando en los asuntos ordinarios, se aprobó un dictamen de la Comisión de Policía urbana proponiendo que se renueve el concierto con los alquiladores de coches de punto; pero eliminando del contrato la cláusula que impedía al Ayuntamiento conceder servicios de carruajes con tracción mecánica, y si esto no lo aceptaban, que se estableciera el ejercicio libre de esa industria mediante nueva organización.

Luego se aprobó que el gasto del tapado de calas en la vía pública sea cargo á minoración de ingresos de lo que se recauda por ese servicio, para poder sostener á los obreros empleados en dicho trabajo y que habían sido suspendidos.

Después probó el compañero Barrio que el ascenso que se proponía á una plaza de auxiliar de calas era innecesario, pues esos cargos son completamente inútiles; pero no sirvió y se adjudicó el destino á quien querían.

Con motivo del expediente de expropiación de la casa núm. 18 de la calle de los Estudios, que por sentencia del Tribunal Supremo se deben abonar 206.000 pesetas por 343 metros cuadrados, demostró el compañero Quejido que era una enormidad, y llamó la atención del Concejo acerca del hecho extraordinario de que en esa calle se pague á 600 pesetas el metro cuadrado cuando en la calle del Duque de Alba saca el Municipio á subasta un solar á 206 pesetas la misma medida superficial.

Combatió el compañero Barrio una prórroga al contratista del alcantarillado en varias calles de la primera zona del Ensanche; pero como esos favores son sistemáticamente concedidos, se aprobó lo propuesto.

Fué admitida la lista de la compañía que ha de actuar en el teatro Español en la próxima temporada, con informe favorable de la Comisión. Ciertos intrigantes habían pretendido quitarle la concesión al Sr. Madrazo; pero no lo consiguieron.

Terminados los asuntos, el alcalde dió cuenta de las negociaciones entabladas con los carniceros para concertar el abono del impuesto sobre las carnes; este tributo está valorado para el actual semestre en 2.750.000 pesetas. Los carniceros otrecían pagarlo por decenas, rebajando 250.000 pesetas, otra cantidad igual de rebaja por premio de cobranza y además deducir la compensación por exportación de grasas.

El compañero Quejido mostróse partidario del concierto, aunque no en esas condiciones, y criticó la conducta de la Comisión por haber rechazado de plano esas condiciones, y rompiendo los tratos sin oponer otras más justas.

Hablaron diversos señores, haciendo constar algunos de ellos que de lo que trataban los abastecedores era de quedarse con el arriendo del impuesto más que llegar á un concierto; y por fin se convino en que si hacían nuevas proposiciones se examinarían por la Comisión sin prejuicio ninguno.

Denunció después el compañero Barrio lo ocurrido con un obrero municipal en la Casa de Socorro del Centro, donde no quisieron atenderle porque no presentaba la credencial, aunque llevaba un volante del jefe del servicio, y luego justificó cumplida y claramente su denuncia al Juzgado de la extracción de diez cajas de plantas del parque del Retiro para enviarlas á provincias.

El alcalde dijo que era muy corriente conceder plantas y árboles á los particulares y que ese asunto no tenía importancia. Los concejales monárquicos asentían con manifestaciones expresivas para ayudar al alcalde á sostener esa teoría, que antes desmintiera cuando le interrogó particularmente en su despacho el compañero Barrio; como que la cuestión era salvar al jardinero mayor, protegido de todos ellos.

Por último, el compañero Quejido encargó al alcalde que hiciera investigaciones para comprobar si se había ejercido coacción sobre algún bombero para obligarle á que llevase con otros la custodia, servicio que no es de su competencia. Y después denunció el hecho de que sin formalidad de ninguna clase se estén levantando las casetas de Consumos, cuando el contratista está obligado á dejarlas en igual estado de conservación que tenían al serle entregadas, y el alcalde dijo que él había ordenado arrancarlas.

Cuartillas volanderas.

Por no saludar al aceite.

Pasaba por las calles de Almansa un cortejo de esos en que va un cura, acompañado de pazguatos, llevando en un cacharro el aceite con que untan á los moribundos para que entren con más suavidad en el cielo.

La campanilla del monago iba advirtiendo á las gentes que se descubrieran y arrodillasen, como manda la Santa Sanguijuela Iglesia. Pero en un punto aparecen cuatro impíos socialistas que sienten la campanilla como quien oye llover. ¡Ah! ¡Santiago y á ellos! Cátate á los cuatro socialistas procesados y condenados á dos días de arresto y 30 pesetas de multa á cada uno.

Y todo ¿por qué? Por no haber saludado al aceite bendito.

Verdaderamente, resulta un poco arbitraria esa condena. Yo comprendo que se salude al aceite de hígado de bacalao, que fortalece el organismo; ó al aceite de oliva, que sirve para freir ó condimentar alimentos que nos prolongan la vida; ó al aceite de ricino, á pesar de su mal sabor, porque nos limpia de inmundicia y nos deja dispuestos para seguir viviendo. ¡Pero saludar al aceite de la extremaunción! ¡Un aceite que viene á ser la puntilla que se da á los enfermos! ¡No hay derecho!

***

Los aludidos socialistas, que son Jesús Cuenca, Sebastián Sáez, Diego Navarro y Pedro Parrilla, purgarán su delito en la cárcel de Almansa; por lo cual (y perdonen ustedes el chiste), resultará que el aceite bendito es purgante, como el ricino.

Para otra vez, yo les aconsejo que se descubran y aun se arrodillen, si es preciso, para no disgustar á nadie. Si de corazón son incrédulos, su saludo al viático será la burla más sangrienta que puedan hacer, y con ello no gana nada la religión.

Ahora bien, si no se hallan presentes los representantes de la autoridad, hagan lo que más les acomode. Verán ustedes lo que me pasó un día:

Marchaba yo por las calles de Madrid, de prisa, como siempre, y de mal humor porque llovía. De manos á boca doy frente á un cura, un sacristán, un monaguillo y dos beatas con cirios, copón y no sé qué otros adminículos. Parecióme una fuga el cambiar de acera ó volver atrás; y haciéndome el desentendido, no interrumpí el paso y me crucé con la comitiva, metidas las manos en los bolsillos del impermeable.

El sacristán me llamó:

—¡Chist, chist!

Pero como no atiendo como los perros, seguí mi camino.

—¡Oiga, caballero!—insistió el hombre.

Al sentirme llamar caballero, se me enterneció el corazón y me detuve.

—¿Qué desea?

—¡El sombrero, hombre, el sombrero!

—Está lloviendo—respondí.

Y dando media vuelta, continué mi camino. Mas la voz del sacristán, tembrosa por la rabia, me alcanzó:

—¡Dé usted gracias á que no hay por aquí un guardia, que si no, ya vería usted!

Calle adelante iba yo, reventando de risa ante la imprevisión del Supremo Hacedor que no puso allí un guardia de Orden público para castigar mi descortesía ante el aceite.

Y ganas me daban de volver atrás para discutir con el sacristán, ya que no había guardias, y preguntarle si confiaba más en el castigo de la *justicia* humana que en la divina.

Porque lo milagroso y ejemplar hubiera sido que Dios me dejase convertido en estatua ó sapo para castigarme. Pero, sin duda, el sacristán esperaba, más que el castigo divino, la aparición de un polizonte que me llevase á la Comisaría.

Cuando, hacia el final de la calle, vi á un guardia parado en la esquina, parecióme notar, en torno de su casco, la aureola que da la omnipotencia. Ello me hizo pensar en que quizás la Iglesia, en vista de que ya no se teme á Dios, ponga en los altares á los policías más distinguidos por sus heroicidades.

Entonces veríamos, por ejemplo, á Fernández Llano sustituyendo á Cristo, y á Marsal, el hombre del puro, en el lugar de San Lorenzo. Sin que esto quiera decir que mis deseos sean ver á Fernández en la cruz ni á Marsal en el asador.—MELIÁ.

Azedo Gnecco.

Tras de la gran alegría experimentada por los socialistas portugueses al sacar triunfante el primer diputado, llégales la gran tristeza de ver morir á uno de sus más antiguos, más inteligentes y más queridos correligionarios.

Azedo Gnecco ha muerto. Muchos compañeros españoles, casi todos los madrileños, le conocieron cuando vino á inaugurar la Casa del Pueblo. Todos pudieron ver en sus ojillos vivos el entusiasmo, la vehemencia con que sentía nuestros ideales. Durante los días que permaneció en Madrid, fué el amigo de todos, el verdadero compañero que hablaba con todos, derrochando actividad y alegría.

En Madrid dejó agradabilísimo recuerdo, y por esto traemos á la memoria aquellos días en que celebrábamos uno de los actos más transcendentales de nuestra vida societaria.

Azedo Gnecco acababa de cumplir sesenta y dos años cuando ha muerto. Fué un obrero habilísimo y estuvo en su juventud empleado como grabador en la Casa de la Moneda. Después se ocupó del grabado para estampación de tejidos, y, por último, dedicóse á la galvanoplastia. Ejecutó durante su vida de trabajo muchas obras de arte, habiendo obtenido medallas en diversas Exposiciones nacionales é internacionales.

Desde 1870 venía interviniendo en los asuntos públicos: empezó entrando en una logia masónica, mas bien pronto se dió cuenta de que la organización obrera internacional era su verdadero lugar de acción. Así fué que se afilió en 1871 á la Internacional primera.

Fué el iniciador del primer Congreso Socialista portugués, celebrado en 1877, y en colaboración con otros camaradas fundó organismos obreros y socialistas, periódicos, etc., empleando durante toda su vida las propias energías y el propio dinero (tuvo una regular fortuna) en la labor de difusión del Socialismo.

Por todas estas excelentes cualidades, Azedo Gnecco era admirado y querido profundamente por los compañeros de Portugal.

Su cadáver ha permanecido expuesto en el local de la Federación Obrera de Lisboa, por donde han desfilado millares de obreros. Al enterramiento, que fué una grandiosa manifestación, concurrieron representantes de muchas organizaciones obreras y socialistas de provincias.

En Madrid se recibió el siguiente telegrama:

«Pablo Iglesias.—Casa del Pueblo.—Madrid.—Azedo Gnecco, secretario general del Partido Socialista portugués ha muerto. — Secretario, *Cesar Nogueira.*»

El Comité Nacional español transmitió inmediatamente su pésame á los compañeros portugueses, seguro de interpretar los sentimientos de dolor de los socialistas de España.

Y al dar cuenta de la muerte de Gnecco por medio de estas líneas, permítasenos repetir el pésame por la muerte del que fué abnegado y entusiasta defensor de nuestros queridos ideales.

CONTRA LA GUERRA

La Agrupación Femenina y la Juventud Socialista Madrileña, secundando la campaña iniciada por la Conjunción republicano-socialista de oposición á la guerra, celebrarán un importante mitin el próximo domingo, á las nueve de la mañana, en el teatro Lux-Edén, en el cual harán uso de la palabra compañeros de las entidades organizadoras del acto.

¡Trabajadores! Acudid todos á patentizar nuestra protesta contra el Gobierno, que á toda costa nos quiere arrastrar á una aventura que forzosamente ha de ser ruinosa para toda la nación.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Sesión del día 28 de junio

Preside el Sr. Díaz Agero.

Se aprueban los expedientes señalados con los números 75, 205 y desde el 216 al 233 de la Memoria de la Comisión provincial.

El 189, que se refiere á la devolución de una fianza á la señora marquesa viuda de Nerva en virtud de la comparecencia de D. José María Navarro ante el presidente de la corporación, fué desechado en votación nominal.

El voto del compañero Largo Caballero fué contrario á la devolución de la fianza.

Como el acuerdo de la Comisión era firme, puesto que la fianza había sido devuelta, será difícil cumplir el acuerdo de la Diputación.

Se acuerda que la Sociedad benéfica del distrito del Centro utilice los solares de San Juan de Dios los meses de julio y agosto, abonando 1.000 pesetas por cada mes y depositando 1.500 para responder de los desperfectos de la valla.

Se acuerda anunciar nuevamente á concurso para el arriendo de los solares antedichos.

Por no haber consignación en el presupuesto, se aprueba un dictamen de Beneficencia en el que la Comisión propone no hay posibilidad de la creación de una plaza de enfermero de radioterapia y fototerapia que había sido solicitada por el doctor Ariza.

Apruébanse varios dictámenes de la Comisión de Fomento sobre arreglos de varias carreteras de la provincia.

Se levantó la sesión á la una y media.

Sesión del 1.° de julio.

Preside el Sr. Díaz Agero.

A propuesta de la Comisión de Hacienda se acuerda quede la Diputación enterada de la sentencia del Tribunal provincial, confirmada por el Supremo, por la que se revoca un acuerdo que denegó á la viuda de D. Andrés Rodríguez una pensión vitalicia de 3.000 pesetas.

A petición del compañero Largo Caballero quedan sobre la mesa dos expedientes de la Comisión Interior, referentes á faltas cometidas por el arrendatario del *Boletín oficial*.

Terminado el orden del día, el compañero Largo Caballero hace uso de la palabra: primero, para hacer constar que, teniendo ya los datos necesarios para poder dar su voto á conciencia en el expediente núm. 18 de la Memoria de la Comisión provincial, y que se refiere á la autorización dada al arrendatario de la plaza de toros para que éste subarrendase la misma á la Sociedad «Los Deportes», se podía, por su parte, traer nuevamente á la Diputación para su discusión; segundo, para que, teniendo en cuenta la frecuencia con que se suceden los casos de que algunos enfermos se produzcan heridas y algunos dementes se fugan y otros se suicidan, se dirigiese una comunicación á los directores de los establecimientos correspondientes conminándoles para que procuren se ejerza toda la vigilancia necesaria, á fin de evitar hechos tan lamentables y que acusan, indudablemente, bastante negligencia en el cumplimiento de su deber en los encargados de cuidar á los enfermos y locos; y tercero, para preguntar si era cierta la noticia dada por algunos periódicos de que la Diputación había asistido oficialmente á la procesión del jueves último, y si el señor presidente había dado la orden para que así se hiciese.

El Sr. Díaz Agero contestó al primer punto que en el orden del día de la próxima sesión vendría el asunto del Sr. Mosquera para que la Diputación resuelva lo que crea oportuno. Al segundo, que remitiría la comunicación á los directores de los establecimientos benéficos de la Corporación excitando su celo para evitar ocurrieran los hechos á que nuestro compañero se había referido; y al tercero, que, efectivamente, habiendo recibido varias invitaciones para que la Diputación asistiese á ese acto no había tenido inconveniente alguno en dar las órdenes para que así se hiciese, porque para ello estaba autorizado por la ley y el reglamento.

Nuestro compañero Largo Caballero hizo nuevamente uso de la palabra y dijo lo siguiente:

«Señores diputados: Lo hecho por el señor presidente merece por parte de la Diputación un voto de censura; pero convencido de que éste no sería aprobado me limito á hacer constar mi más enérgica protesta.

»No hay en la ley ningún precepto ni en el reglamento ningún artículo que obligue á la Diputación á asistir á esa procesión ni que autorice á la presidencia para que sin contar con ella pueda hacer lo que en este caso.

»Todo esto, unido á que el miércoles hubo sesión y que no se nos propuso nada es la demostración evidente del abuso de atribuciones y la desconsideración y desprecio en que se tiene á la genuina representación de la provincia, cosa que, si nos estimamos en algo, todos debemos de rechazar y censurar.

»Además, me he de permitir decir al señor presidente que para lo sucesivo se fije bien en que sus atribuciones como tal son muy limitadas y no tienen más esfera de acción que las determinadas por la ley, que todos estamos obligados á conocerla. Que no ha sido nombrado por real orden, y por tanto que no representa en esta Corporación al Poder central, y que fué elegido por los votos de la mayoría de los diputados y, por consiguiente, que sin la autorización de éstos, reunidos en sesión, no puede realizar más actos que aquellos que taxativamente estén consignados en la ley.

»Dicho esto me limito, como dije antes, á consignar mi más enérgica protesta por lo hecho por el señor presidente y por haber asistido la Diputación oficialmente á dicha procesión, advirtiendo que seguramente ninguno de los que dieron su voto al representante del Partido Socialista se considera como representado en dicho acto.»

Los Sres. Caballero (D. Gregorio), Heredia, Fidel Fernández y García Albertos hicieron constar su conformidad con todo lo dicho por nuestro compañero.

Se levantó la sesión á las dos de la tarde.

Labor de cultura.

Dos sesiones interesantísimas ha celebrado en la última semana el Grupo de Educación y Cultura de la Juventud Socialista Madrileña, ante concurrencia muy numerosa las dos.

Presidió la primera, que se verificó el sábado pasado en el Círculo Socialista de La Latina, el camarada Saborit, hablando los jóvenes socialistas Mintegui y Lucio Martínez con gran acierto, siendo muy aplaudidos al terminar sus conferencias.

La segunda tuvo lugar en el Círculo del Norte, bajo la presidencia de Arroyo, ocupando la tribuna primero Llaneza y después Cervera, disertando ambos muy acertadamente acerca del tema general «La mujer y el amor».

El público quedó muy complacido de la labor que efectuaron los cuatro conferenciantes.

***

El domingo, á las cinco de la tarde, en el Círculo Socialista del Norte, Fuencarral, 143, hablarán Cervera, Redondo y Arroyo, continuando la discusión acerca de «El amor y la mujer».

***

En el Círculo Socialista de la Latina, Tintoreros, 3, seguirán el próximo sábado 8, á las nueve y media en punto de la noche, las conferencias organizadas por el Grupo de Educación y Cultura.

Hablarán:

Agustín Mintegui: «Desarrollo del movimiento obrero en el país vasco».

Fermín Blázquez: «La Cooperación».

Habrá controversia.

El clericalismo de Canalejas.

Conferencia en el Puente de Vallecas.

El pasado sábado, disertando sobre «La Eucaristía y el Socialismo» dentro de los tonos más mesurados nuestro compañero Eladio F. Egocheaga, y con motivo de tachar de clerical al presidente del Consejo de Ministros, Sr. Canalejas, el teniente de alcalde del distrito del Sur, más conocido por *Paulete el Tejero*, en unión de cuatro subordinados, suspendió el acto.

¿Motivos? Los atribuye á la falta de permiso para celebrar la conferencia, cosa que no puede ser, pues al empezar la misma estaba presente la autoridad, y, realmente, cuando después de media hora se le ocurrió á nuestro compañero atacar á Canalejas, se le antojó al señor teniente suspender la sesión.

De este atropello protestamos con energía, pues nos parece sencillamente bárbaro semejante proceder de las autoridades, precisamente en los momentos en que desfiló por Madrid una legión neocatólica considerable, siendo respetada por los muchos millares de anticlericales de la corte.

Bien empiezan nuestros amigos del Puente sus luchas, que deseamos aumenten, pues estos atropellos de las autoridades dan á entender la importancia de nuestra labor.

***

Continuando la serie de conferencias organizadas por la activa Agrupación Socialista del Puente de Vallecas, el próximo sábado disertará el compañero Lucio Martínez sobre el tema «El sindicalismo como sistema pedagógico».

Notas parlamentarias.

En la sesión del 22 de junio pronunció nuestro amigo Iglesias el siguiente discurso:

«Los señores diputados que se han ocupado antes de la cuestión que aquí se está tratando han hecho presente la necesidad de que se hable con claridad. Yo he hablado alguna vez de este asunto, y podré haberme expresado mal ó no haber expuesto mi pensamiento con claridad, pero en mi intención con claridad he hablado. Esta tarde lo he de hacer lo mismo que otras veces, y teniendo en cuenta que mis ideas chocan con las de la casi totalidad de la Cámara, no me he de preocupar, porque tengo la convicción de lo que digo, del calificativo que se me pueda aplicar y que se viene aplicando á todos los que se oponen á guerras y aventuras en Marruecos.

Se han hecho preguntas al señor presidente del Consejo para que exponga los propósitos que el Gobierno tiene en Marruecos, y yo, por mi parte, no necesito que S. S. las conteste, y lo digo porque me atengo á los hechos. He oído alguna vez al señor presidente del Consejo hablar, respecto de ese particular, de lo que establece el Acta de Algeciras, de que lo que España piensa hacer allí no es más que defender su honor, cumplir los compromisos contraídos con los otros países, etcétera; pero los hechos nos dicen otra cosa, y ante ellos no hay más remedio que bajar la cabeza. Es más: creo que los que sostienen otra cosa, aunque no lo declaren por las razones que tengan para ello, lo han de sentir igual. El Tratado secreto no le conoce el país, yo muy poco he oído hablar de él y algo no más he leído con relación á él; pero lo que es los hechos corresponden á lo que se dice del Tratado secreto.

El Acta de Algeciras tiene por objeto estos tres puntos: independencia é integridad del Imperio de Marruecos, soberanía del sultan y puerta abierta para todos los países; y dejando á un lado lo de la puerta abierta, en cuanto á los otros dos extremos, me parece, á juzgar por los hechos, que no interpretamos el Acta de Algeciras, ni tenemos en cuenta lo que en ella se manifiesta.

¿Dónde está hoy la soberanía del sultán de Marruecos? (*Rumores.*) Yo respondo á esa protesta, aunque me explico que en los bancos del Gobierno tiene que haber cierta prudencia y cierto lenguaje, con lo que los órganos que expresan opiniones de los partidos nos dicen. ¿Cómo se juzga la protesta del sultán por lo realizado por el Gobierno español en Larache y en Alcázar? Pues como un acto de influencia, de imposición, de sugestión de Francia, y se dice que el sultán obra así porque no tiene independencia, porque estando allí los franceses y teniendo un representante en París sometido á Francia, no le queda otro remedio que hacer lo que hace. ¿Dónde está, pues, la soberanía del sultán respecto de este particular? Pues respecto de otros, también me parece que es completamente negativa. Así, que el Acta de Algeciras podrá decir lo que quiera, pero algo debe haber en la mente de los Gobiernos de Europa (no me refiero en esto sólo al de España) cuando no la cumplen; y la prueba de que no la cumplen está en que la soberanía del sultán es falsa, no se respeta, se está quebrantando á todas horas. El Gobierno español cree que por lo ocurrido en Alcázarquivir tiene derecho á hacer lo que ha hecho; el sultán protesta de ello, vosotros dais las explicaciones que queréis, pero lo cierto es que ese hecho no tiene defensa, que son graves las consecuencias que puede traer. Francia en la cuestión de Fez, porque el sultán lo desea ó porque supone que lo desea, manda un ejército, se apodera de dicha población y desde ella gobierna con la muletilla de que hay que garantir los intereses del sultán y pacificar Marruecos. ¿Dónde está en ninguno de los dos casos la soberanía del sultán?

Y vamos á la integridad del imperio marroquí. ¡Hablar de esa integridad cuando los franceses van á Fez, y lo ocupan, y desde desde allí, con el pretexto de la pacificación, dirigen y manejan todo aquello! ¡Hablar de integridad cuando España, primero en el Rif oriental y aun hoy avanza, según dicen los periódicos, y yo no lo he visto desmentido, y ahora desde Ceuta llega á Larache y á Alcázarquivir! Y no hay que alegar que desde los bancos del Gobierno no salen voces de conquistas, porque si eso es verdad, también lo es que los periódicos que representan su política dicen que hay que avanzar y que hay que ir más allá. ¿Dónde está en este punto la integridad é independencia del territorio marroquí?

En las polémicas de la Prensa europea, pues no es sólo la francesa la que habla, ni tampoco la española, sino la inglesa y la alemana, esto es, en la de todos los pueblos que tienen intereses en Marruecos, se encierran grandes enseñanzas. Hablando los periódicos alemanes de lo que han expuesto los periódicos franceses con relación á lo realizado por España en Alcázarquivir y Larache, han dicho: «Eso mismo hace Francia. Dice Francia que falta España á sus compromisos; pero eso es un sarcasmo, porque ella también está faltando.» No dicen esos periódicos que España proceda bien; dicen que no tiene derecho Francia á hablar de España, porque España, si acaso, lo que hace es imitarla. ¿Es de esto, entonces, de lo que se trata, no de garantir la tranquilidad en el imperio de Marruecos ni por España ni por Francia? De lo que tratan, pues, ambos, con motivo de ser Marruecos un pueblo inferior, es de dominarle y de repartírsele.

¡Qué cosas no se le han dicho á Francia respecto á la campaña que ha hecho ahora para justificar su actitud, y qué cosas no nos dicen ellos á nosotros respecto al modo de querer justificar lo que hacemos en Larache y Alcázarquivir! El Gobierno dice: Yo tenía que proteger, yo tenía que evitar que se repitiesen hechos como el del moro protegido, yo no debía consentir eso. Pero yo respondo una cosa: ese interés del Gobierno por los individuos que se encuentran amparados por España, ¿se muestra en todas partes del mismo modo? Todos sabemos que con motivo de la revolución de Méjico fueron fusilados allí seis ciudadanos españoles. ¿Se tomaron medidas parecidas? Yo no diré que el Gobierno no haya hecho algo; pero, ¿ha tomado medidas iguales á las que ha adoptado en Africa allí donde han sido seis los ciudadanos españoles fusilados? Además, ¿es preciso enviar fuerzas siempre que ocurren estos casos? Habrá que hacer reclamaciones, y si estas reclamaciones no son atendidas, pueden, desde luego, emplearse otros medios que se juzguen más eficaces, más decisivos; pero antes de lo que ahora se ha hecho son necesarias otras medidas de previsión, otros preliminares. ¿Se realiza esto? No. ¿Quién no ve que en todas estas cosas se aprovechan algunos de esos hechos personales, y que muchas veces los protegidos son hombres que en momentos determinados sirven de pretexto para realizar ciertas acciones? Y no tiene nada de particular, si el propósito es llegar al dominio y reparto de Marruecos, que se empleen esas armas; todos los Gobiernos lo han hecho: se ha empleado el dinero, la habilidad, la astucia, la fuerza, etc., etc. Eso que suele ocurrir, ¿qué de extrañar es que lo sepamos, cuando ahora, con motivo de las diferencias entre España y Francia, los unos están sacando á los otros sus defectos?

Ya digo que esta es una enseñanza para todos. No hay, pues, soberanía del sultán; no hay independencia de Marruecos, de las que tanto se está hablando. Y yo digo una cosa: si tratándose de nuestro pueblo, si tratándose de España se reconociese así nuestra soberanía y nuestra independencia, ¿cómo lo juzgaríamos? Todo lo que se hiciese contra quienes intentasen eso nos parecería bien.

En los actos realizados por el Gobierno en Marruecos hay un completo encadenamiento. Se ha cometido un atropello con un protegido, pues hay que mandar fuerza; pero como la fuerza es poco, como ocurre en Alcázarquivir, hay que mandar más, lo cual tiene que constituir para los naturales de aquel país una provocación, y pueden realizar, si no actos colectivos, actos individuales contra los nuestros; y en cuanto eso ocurre, se habla de que el honor nacional exige que se mande allí tanta ó cuanta fuerza, que hay necesidad de llevar más elementos, de derramar más sangre y de gastar más dinero.

Lo que está sucediendo en Africa es un caso de política muy natural en todos los pueblos fuertes; también los pueblos que no son muy fuertes piensan en ella, y aquí está para España el conflicto. Yo no creo (¡qué he de creer!, si dijera otra cosa faltaría á lo que he sostenido de que hay que hablar con claridad) que en el secreto del verdadero propósito respecto á Marruecos no esté Alemania, no esté Inglaterra, no esté Italia; todas esas naciones están, sin duda, en el secreto, y, por ser países fuertes, acechan la ocasión—el Acta de Algeciras sirvió para satisfacer otros deseos de esos mismos países—de llevarse la mejor parte que puedan; pero esa es una de las cosas que obligan á pensar á España y á meditar al Gobierno acerca de la situación que tal política nos crea.

He dicho en mitines (y cito esto para demostrar que lo que hablo en mitines lo repito aquí) que ahora la situación es más grave que cuando gobernaba el Sr. Maura; y es más grave, porque entonces la cuestión no se refería sino á los rifeños, y ahora nos encontramos con que se ha extendido, con que Francia está interviniendo en otra parte y con que las revueltas y los enconos se extienden por todo el imperio. Además, es sabido que se ha adoptado una actitud por parte del Gobierno, según la cual estamos en lucha, si no declarada, latente con Francia, y es posible que ocurran pronto acontecimientos nada agradables. Así lo anuncian los mismos periódicos vuestros, resultando, pues, de un lado lucha con los marroquíes, y de otro una cuestión grave, gravísima, con Francia; cuestión grave, porque aunque algún país se ponga al lado de España, aunque no encuentre Francia un asentimiento de todos los países, al fin y al cabo la realidad es esta: comparándonos con esos países, nosotros somos de mucha menos fuerza, militarmente, económicamente, en todos sentidos, y la historia nos enseña que en todas las complicaciones es posible que alguna vez no haya salido mal librado un pueblo débil enfrente de otro poderoso, pero en la mayoría de los casos, el pueblo de poca fuerza ha sido sacrificado á la ambición y el poderío de los fuertes.

No hay que decir si esto debe preocupar al país. Yo planteo la cuestión en los siguientes tes términos: Vamos á suponer lo mejor; vamos á suponer que no hay con el Rif, a pesar de todo lo que se viene haciendo, ningún choque; vamos á suponer que del otro lado, de Francia, no hay tampoco conflicto; que España va realizando el programa del Tratado secreto que está en el pensamiento de los hombres, va dominando en Marruecos, para cuando llegue la hora decisiva, la del reparto. Aun así, estando en paz, no habiendo choque con los naturales de aquel país ni conflicto con los copartícipes de ese reparto directo ó indirecto, por lo menos resultará que hay allí dos ejércitos que mantener, y el gasto de esos dos ejércitos tiene que gravar sobre el país. Y ahora bien. ¿dónde están las ventajas de ese dominio? Si acudimos á la historia, si recordamos lo que sucedió con nuestras colonias, lo que se hizo en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, no hay motivos para confiar en que después de gastado todo ese dinero en el mantenimiento de esas fuerzas (no he de suponer que haya desgracias) obtengamos alguna compensación. Llevamos varios siglos dominando en Melilla y en Ceuta, y todavía no se ha constituído en ninguna de esas dos poblaciones el régimen civil.

Todo esto ocurriría no habiendo lucha; pero si la hay, aunque salgamos vencedores en ella, habrá que gastar, sobre lo que ya se gasta sin haber choques, todo aquello que requiere una guerra Si tenemos algún choque con los países fuertes, con quienes hemos emprendido esta campaña, ocurrirá una de dos cosas: ó habrá que ceder (y seguramente no se cedería en condiciones gallardas), ó habrá que llegar á una lucha que costaría á España hombres y dinero en cantidad extraordinaria. Y ¿está nuestro país para resistir esto? ¿Está nuestro país para meterse en tales empresas? Se dice que no hay aventuras, cuando todo el mundo las ve, y el mismo Gobierno debe comprender el peligro que se cierne sobre nuestro país con la política que viene realizando y con lo que resultará de ella.

Por otra parte, el Gobierno podía tener cierta autoridad moral, además de la que tenga como Gobierno, si la opinión del país fuese favorable á esas aventuras, y si el país, equivocadamente, pensara que España debiera entrar en ese reparto, en ese dominio ó como quiera llamársele, de Marruecos; pero aunque el país no habla mucho, aunque no haya hecho todavía cierta clase de manifestaciones, porque el Gobierno actual ha tenido cuidado en no hacer ciertas cosas, y, sobre todo, ha tenido suerte, el país no desconoce que esa actitud está preñada de una porción de peligros, y el país despertará al menor choque, porque se han de promover cuestiones que han de afectar á su sentimiento, igual que las de ahora afectan á su razón; y como la inmensa mayoría del país no quiere eso, el Gobierno se ha de encontrar en este particular, si no solo, con pocos elementos á su lado y realizando una tarea que no creo que pueda realizar ningún Gobierno juicioso, una tarea que será contraria á la opinión y al sentimiento de la mayoría de los españoles.

El resultado de esa campaña con estas finalidades no creo que pueda ponerse en duda por nadie: se trata de repartir Marruecos. Sea para mañana, sea para pasado ó para cuando sea, á eso se va; y encubriendo esa aspiración con tal ó cual Acta, con esta ó la otra medida, van los pueblos á que he aludido: el más fuerte, con más osadía; el menos fuerte, como le permitan sus medios. Todos van á esa labor y esa labor no puede ser útil para España.

Se habla del patriotismo y del decoro nacional, y yo me pregunto: ¿puede ser patriótico, conociendo lo peligroso y arriesgado de una empresa y lo que podemos perder en ella, acometerla? ¿Exige eso el decoro nacional? ¿Quién mirará más por los intereses del país, el que lleve á España á esas empresas ó el que, reconociendo lo que es España, haga lo posible por apartarla de ellas y trabaje por la reconstitución nacional y por dar fuerza al país en cuanto sea posible?

De esta manera ve la cuestión el diputado que os está molestando, y así la ven también muchos elementos nacionales; y no sólo la ven así, sino que ante la conducta del Gobierno creen que no deben permanecer inactivos, porque estimando que esa política es mala, se consideran en el deber de agitar al país, de hacerle presente las consecuencias de esa campaña y de procurar que intervenga é influya para que el Gobierno no persista en ir por tal camino. Y esto es lo que creo yo que se debe hacer, porque no se puede, conociendo el mal, dejar que el mal venga y que se impongan al país sacrificios estériles, comprometiéndole en aventuras, si no iguales, algo parecidas á las de 1898. Es más: creo que las actuales circunstancias, ya que el señor Canalejas ha hablado de gobernar con el Parlamento, no son las más á propósito para cerrarlo. Creo que debieran continuar abiertas las Cortes, no diré que indefinidamente, pero sí durante algún tiempo, porque el señor Canalejas no considerará que el conflicto pendiente hoy en Africa esté ya en estado tal que no se necesite oír la opinión del país y de sus representantes. ¿Cree el Sr. Canalejas que está ya la situación tan tranquila que le es dable no aplazar la clausura del Parlamento hasta que hayan desaparecido los actuales peligros? El Gobierno hará lo que quiera, porque tiene fuerza para ello; pero corresponde á los que entendemos que esa es una campaña desdichada, á los que creemos que el daño no es sólo para la clase obrera y para los elementos más desheredados de nuestro país, sino para la generalidad, hacer campaña firme, á fin de advertir al país de esos peligros y emplear toda nuestra acción para influir sobre el Gobierno y atajarle en su marcha, que, repito, no puede ser más desastrosa para toda la nación.»

Rectificación primera.

He pedido la palabra para pronunciar cuatro nada más, algunas contestando á lo que dijo antes el Sr. Amado, y otras para responder con carácter general á lo que ha dicho el señor presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Amado censuraba que yo apareciese aquí como defensor de un pueblo en el que ocurren hechos bárbaros. Sr. Amado, seguramente en Marruecos ocurrirá, como es natural que ocurra, todo eso que decía S. S., y que no sucede en otros países; yo no niego que pasen cosas horrendas; pero aquí se habla de civilización y, por tratarse de un país inferior al nuestro y á los demás de Europa, es lo cierto que cuando llegan allí fuerzas de esos pueblos utilizan los adelantos y los inventos para destruir aduares, matando hombres, mujeres y niños, y para convertir en papilla á semejantes, á seres humanos; para hacer cosas que serán consecuencia de la guerra, pero que me parece que no tienen nada de civilizador. De manera que yo no puedo defender lo que S. S me atribuía; pero digo que cuando se trata de llevar la civilización, no es esa la forma en que debe hacerse.

Hablaba también el Sr. Amado de fronteras. Respecto de este particular ya le ha respondido el Sr. Villanueva; pero se me ocurre una cosa. ¿Es que no hay más frontera para nuestro país que la de Marruecos? ¿Es que no hay otros sitios por donde, si algún día un país poderoso, estimándonos débiles, quisiera atacar la integridad de nuestro territorio, pudiera hacerlo? Me parece que esto es exacto. No hay, pues, que hablar de fronteras, dando á entender que con garantizar esa ya está asegurada la independencia de nuestra nación.

Estas son las observaciones que tenía que hacer al Sr. Amado, porque en la cuestión del partido colonial yo he hecho la crítica de los elementos franceses como la de los de aquí.

El señor presidente del Consejo de ministros ha hablado de que no puede dar cuenta de lo que es una cosa reservada, de lo que es un convenio secreto. Respecto á ese particular, que es lo principal, puede decirse que el secreto se ha roto, porque aunque se haya guardado parte del secreto, los hechos contrarían lo que se dice, y nos encontramos con el riesgo de suponer que hay algo más, no habiendo manera de convencer á la gente, sobre todo á la que es algo perspicaz, de que la integridad del territorio marroquí y la soberanía del sultán se garantiza y defiende como se está defendiendo y garantizando ahora por Francia y España.

Respecto á lo que dice S. S. de que es deprimente para el espíritu público y entraña apocamiento la actitud y conducta que observan los elementos de la izquierda al juzgar el proceder del Gobierno acerca de este particular, no creo que tenga razón. Nosotros estimamos que no se debe ir por el camino que el Gobierno lleva y tratamos de comunicar esto que pensamos á aquellos que están inclinados á ello ó que pudieran ver de manera equivocada la cuestión. En esto no hay depresión del espíritu público, no hay apocamiento; al contrario, eso es lo que hay que hacer porque, en realidad, por más que crea S. S que en esos mitines todo puede convertirse en simples declamaciones, algo se dice en ellos que interesa á las gentes, y conviene que estas cosas les interesen para que se preocupen, ya que son asuntos de carácter nacional. No se trata, pues, de nada de eso á que se refiere S. S., aparte de que realizamos una acción legal ante los ciudadanos, que están así más enterados de lo que estarían si nosotros no hiciésemos tal campaña. Por consiguiente, no hay tales condiciones negativas; lo que sucede es que las gentes que ponen atención y se preocupan de esto, ven lo que han hecho con el Acta de Algeciras, respecto de su cumplimiento, los países encargados de él y la experiencia de lo sucedido les dice lo que ahora sucederá. Posición que se toma, avance que se realiza, no se abandona; es más, particularmente se dice: ¡qué hemos de retroceder! Claro que de esto no puede responder el Gobierno, pero son tantas las voces que lo proclaman, lo hacen con tal convencimiento, que la gente no cree que después del Tratado hecho con el sultán de Marruecos respecto al Rif, vaya todo eso á devolvérsele mañana, y que lo que se va ocupando ahora llegue un momento en que se le devuelva también, para quedarnos sólo con las plazas fuertes y una pequeña zona.

Esos son los hechos, y no hay manera de llevar á las gentes con discursos el convencimiento de lo contrario.

Rectificación segunda.

No hay contradicción entre la idea del reparto y la de que puedan surgir conflictos á consecuencia de ese reparto. Pueden ocurrir perfectamente las dos cosas. S. S. dice que no debo llevar á los mitines esas que ha llamado paparruchas. Siento ese calificativo por S. S., por el efecto que va á producir fuera de aquí.

No es que yo haga caso de lo que oigo por ahí. Estoy convencido de lo que he dicho y, á pesar de haber oído á S. S. con toda atención, no me ha convencido, ni me convencerá nadie de que si el fin del Acta de Algeciras es mantener la integridad del imperio marroquí y la soberanía del sultán, sea eso lo que están haciendo Francia y España. Y esto no es que lo diga yo, es que lo corroboran los hechos, y á esos no los puede llamar S. S. *paparruchas*, porque tienen tal fuerza, que no hay manera de convencer á nadie de lo contrario de lo que ellos enseñan. Yo he señalado los hechos, más aún por parte de Francia que por parte de España, porque Francia, en virtud de su poder, procede más expeditivamente. Podrá no estar eso en el Tratado secreto, como indica S. S., pero si no está en el Tratado, está en la intención, y si no en la intención, está en los actos, y como eso es lo que se ve, no cabe hablar con razón de paparruchas.

Sigo teniendo el mismo convencimiento que antes, á pesar de haber prestado á S. S. toda la atención que me ha sido posible, y voy á expresar ese convencimiento fuera de aquí por creer que debo hacerlo.

UNION GENERAL DE TRABAJADORES

El Comité Nacional á las Secciones.

Estimados compañeros: Los patronos mineros de Puertollano, en su desmedido afán de matar la Sociedad de Obreros mineros de aquella localidad, han despedido un centenar de obreros con el fin de sembrar el terror entre los asociados.

A la actitud tan caprichosa de los referidos patronos han contestado nuestros compañeros declarando la huelga general y pidiendo, además de la reposición de los despedidos, la jornada de nueve horas y el aumento de salario que dejaron pendiente en la huelga que sostuvieron en enero último.

Dada la buena organización y los entusiasmos que reinan entre estos compañeros se espera un triunfo completo; mas, á fin de que no les falta nada para conseguirlo, recomendamos á las Secciones les ayuden cuanto puedan.

Los fondos deben remitirse á nombre de Cayetano Alvarez, Pilar, núm. 2, Sociedad de Obreros mineros, Puertollano.

Madrid, 1.º de julio de 1911.—Por el Comité Nacional: JUAN ORTIZ, *secretario interino*.—PABLO IGLESIAS, *presidente*.

Amor y cocido.

Si alguien, por carencia retórica, muy discutible, relaciona—lo que ya en vida está relacionado—el excelso amor con el brutal cocido, cae despeñado en la laguna del ridículo.

Derecho de espontaneidad, pero no de reflexión.

Reflexionen los espontáneos. Amor, totalidad de bienestar, con sociedad desordenada económicamente, es de segundo término. Quien come primero, ama después. Así lo manda naturaleza. El más salvaje, pero hombre en su más bruta manifestación, tiene, primero, fuerzas fisiológicas, y obedeciendo á ellas, come. Las fuerzas psíquicas obedecen al estómago: quien muere de hambre, mata la inteligencia; la muerte inteligente es la muerte del excelso amor.

Quien tiene un buen, brutal cocido, tiene en satisfecha posesión una manifestación del orden económico. ¿Qué más da mostrar el desorden económico con este hecho, muy particular, sobre todo para los trabajadores, que con otro hecho cualquiera? Falta de nutrición, inanición, sustento, etc., sientan mejor al oído, pero su extensión empequeñece la comprensión. Cocido, produce ruido al oído; pero su primera aspereza para los que saben, se convierte en sonoro hecho aprehensivo para los que ignoran. Su brutalidad es lazo íntimo para la ignorancia.

Quien tiene, pues, un excelente cocido, quien come, en una palabra, da fuerzas psíquicas á su ser: sensibilidad, inteligencia y voluntad, se potencian notablemente. Quien ha comido bien tiene el cerebro dispuesto á sentir el amor, á entender el amor y á querer el amor. Quien come poco y mal siente el amor, pero no puede entenderlo aunque quiera.

¡Poesía tendrá el amor mucha, muchísima!... ¡Pero para los trabajadores, el cocido tiene una poesía tan grande!... El día que el trabajador coma, ¡qué corazones tan sublimes se elevarán por cima de nuestras miserias, físicas y metafísicas!—DESIDERIO TAVERA.

El desastre eucarístico.

Naturalmente, al dedicar nosotros un comentario al reciente Congreso eucarístico, calcularán nuestros lectores que nuestro juicio ha de ser desfavorable, y aun que hemos de pretender restar importancia al acto. Y en verdad ha de ser así, y no ciertamente porque nos ciegue nuestra animadversión hacia el clericalismo. Al contrario, el no estar ciegos ni sordos nos ha permitido presenciar el desastre de la Eucaristía, pues no de otro modo puede calificarse la demostración realizada por los sostenedores y sostenidos de la religión.

No es necesario acudir á retorcidas argumentaciones ni á deducciones difíciles: basta leer el despacho que el cardenal Aguirre envió al papa, documento que empieza así:

«Lágrimas de júbilo saltan de mis ojos al anunciaros, Beatísimo Padre, el triunfo de Jesús Sacramentado por las calles de Madrid.

Cien prelados, 8.000 sacerdotes, 2.000 terciarios, 10.000 adoradores nocturnos con 400 banderas, Cofradías innumerables con 550 estandartes y banderas, Reales Academias, nutridas representaciones de ministerios y dependencias oficiales, de organismos científicos, artísticos, literarios, comerciales, bancarios é industriales; 4.000 jóvenes españoles y extranjeros, 4.000 obreros, grandes y servidumbre, nobleza, caballeros, Ordenes militares, etc., etc...»

Verdaderamente, por poca cosa le saltan lágrimas de júbilo al Sr. Aguirre; porque reunir 4.000 obreros tras de tantos esfuerzos (suponiendo que se reunieran esos 4.000), es el fracaso más estrepitoso que la historia católica registra. Cuatro mil obreros los tiene cualquiera Sociedad de la Casa del Pueblo de Madrid ó de provincias, y un cortejo con 30.000 figurantes lo presentamos nosotros simplemente con una convocatoria publicada veinticuatro horas antes de la convenida y sin recurrir á las provincias y al extranjero. Y eso que no llevamos mil novecientos y pico de años de existencia, como los lleva la Iglesia cristiana.

El único acto lucido que los organizadores del Congreso han llevado á efecto, la procesión del día 29, tampoco ha demostrado nada nuevo, pues de sobra sabe todo el mundo que á una procesión, cabalgata ó desfile acuden á millares los espectadores. Por ejemplo, á la cabalgata celebrada con motivo del centenario del *Quijote* acudió más público.

Contásemos con la guarnición militar de Madrid, el apoyo incondicional del Estado, los millones de pesetas gastados ahora y las rebajas de trenes, y apostaríamos la cabeza á que podríamos organizar aquí la fiesta del librepensamiento con infinitamente mayor esplendor del que ha tenido el Congreso eucarístico. Solamente el capítulo de obreros, que los católicos hacen ascender á 4.000, sería, cuando menos, multiplicado por 10 por nosotros.

Y cuenta que nos sobrarían la nobleza, las maestranzas, las Ordenes de caballería y toda esa innumerable serie de instituciones que no tiene otra vida ni otra utilidad que unos pergaminos y unos rituales exóticos.

Otros 4.000 jóvenes españoles y extranjeros acudieron á la procesión. ¡Ridiculez! Cuatro mil jóvenes socialistas y republicanos, sólo de Madrid, podemos presentar en cualquier momento á los neos con motivo de un mitin contra la guerra, por ejemplo.

Desastre, nada más que desastre, ha sido el cacareado Congreso. El pueblo madrileño se ha divertido buenamente contemplando por esas calles á tantos *isidros*, con ó sin sotana, que iban luciendo la consabida medallita, medallita que á tirones se arrancaron ellos mismos cuando sonó el petardo de la calle de Bordadores; creyendo llegado el momento de la liquidación final.

Desastre es el estado de espíritu en que fueron á la procesión los figurantes y el público, alocándose de terror porque un caballo se desbocaba, porque un individuo gritase, porque cayese al suelo una bandeja en cualquier café del tránsito. ¡Nadie fiaba en Dios, ni en la Virgen, ni en la hostia consagrada!

Desastre ha sido levantar un pabellón en la Cibeles, lleno de riquezas valoradas en un millón de pesetas, mientras morían de hambre criaturas humanas.

Desastre, desastre definitivo ha sido el sufrido por la Iglesia en su última manifestación internacional.

Estamos de enhorabuena. Nuestra labor de algunos años destruye rápidamente el castillo levantado sobre la ignorancia durante muchos siglos.

Conferencia interesante.

El sábado 8, á las nueve de la noche, se celebrará una interesante conferencia sobre «La sustitución del trabajo nocturno en la industria panadera», á cargo del compañero Manuel Cordero.

Dada la importancia de esta conferencia, no dudamos ha de verse muy concurrida.

Nosotros, por nuestra parte, invitamos á todos los obreros de la zona Norte.

La conferencia se celebrará en el Círculo Socialista del Norte, Fuencarral, 143, principal.

Propaganda societaria y socialista.

Los obreros de Petrel organizaron un mitin de propaganda socialista. El alcalde prohibió que se celebrase en la plaza pública, como se había anunciado, y cuando nuestros compañeros pensaron recurrir al teatro, tampoco pudieron disponer del local.

Mas, al día siguiente, no se les pudo negar el teatro y en él dieron la reunión, que tuvo enorme concurrencia.

Hablaron los compañeros J. M. López, Lorite y Parrilla, que fueron de Almansa. Los discursos obtuvieron muchos aplausos.

Reina en Petrel gran entusiasmo entre la clase trabajadora, como consecuencia del mitin celebrado.

En Cocentaina se ha celebrado un mitin de propaganda socialista y societaria.

A falta de otro local, verificóse el acto en el patio de la Posada de las Herrerías, donde se reunieron 500 trabajadores, á pesar de celebrarse en aquel momento una procesión y otras fiestas religiosas.

Presidió el abogado socialista de Cocentaina, compañero Evaristo Falcó, el correligionario de la misma población Rafael Ferri, los jóvenes socialistas de Alcoy, Gadea y Semper, y el gran propagandista de Almansa, Lorite.

Hubo mucho entusiasmo y se espera que este acto de propaganda haga aumentar todavía más la organización en este pueblo valenciano.

Notas internacionales.

Los obreros del mar.

Los marinos de varios países (aquellos en que están bien organizados) han declarado la huelga general internacional como consecuencia del acuerdo adoptado por la Federación del Transporte en su Congreso de Copenhague.

Los principales puntos de la reclamación presentada á las Empresas de navegación son estos: creación de una oficina permanente de conciliación y arbitraje, fijación de un salario mínimo, reglamentación de la jornada de trabajo y pago aparte de horas extraordinarias, determinación del número de hombres necesarios para cada servicio en una tripulación y mejora de los camastros donde duermen los marinos, ya que los sitios destinados para el descanso de los explotados por las Compañías navieras están faltos de espacio, luz y ventilación, precisamente las tres condiciones indispensables.

El Comité de la Federación transmitió á las diversas Secciones nacionales el acuerdo adoptado de que se declarase de la huelga, é inmediatamente secundaron el movimiento los marinos de Inglaterra, Bélgica y Holanda, donde las Empresas se negaron desde luego á atender las reclamaciones.

En Alemania se apresuraron los patronos á conceder ventajas á sus explotados, quedando momentáneamente conjurado el conflicto; mas los obreros han comunicado á su Comité que, si es necesario, abandonarán el trabajo para secundar el paro.

En los Estados Unidos entabláronse inmediatamente negociaciones entre el Sindicato de obreros marineros y los patronales, esperándose que allí no se producirá la huelga por haberse atendido las peticiones obreras.

En Francia parece ser que no existe unidad de acción entre las organizaciones obreras del mar, por lo cual no se tiene seguridad en que los marinos franceses hagan una huelga eficaz.

En los puertos ingleses, belgas y holandeses hay gran número de vapores anclados que no pueden salir, entre ellos varios trasatlánticos. Las pérdidas que experimentan las Compañías son verdaderamente enormes, especialmente las inglesas, pues con motivo de la coronación del rey acudían á Londres millares de personas residentes en el Continente.

Las más importantes Empresas de Inglaterra han cedido ya, y se tiene confianza en que las pequeñas seguirán el mismo camino.

En Bélgica van igualmente cediendo las casas armadoras más poderosas.

Alguien ha preguntado por qué razón esta huelga ha de ser internacional y simultánea; mas la respuesta es bien sencilla, teniendo en cuenta que las Compañías de transportes marítimos están organizadas internacionalmente para la mejor explotación de sus obreros y empleados.

Muerte de una gran socialista.

En Viena ha fallecido una correligionaria notable por sus cualidades de actividad, de inteligencia y de honradez: María Nowak-Kraxa.

Siendo obrera textil, fué de las primeras mujeres que en Austria se presentaron en la tribuna pública para defender los ideales de emancipación y para excitar á sus compañeras á la organización de resistencia. Después estuvo empleada en la Administración del periódico socialista *Arbeiterinnen Zeitung* y, finalmente, durante diez años fué la cajera de la librería del Partido.

María Nowak-Kraxa sufrió alguna condena por sus discursos y ha muerto rechazando al sacerdote que pretendía amargarle los últimos momentos con las mojigangas religiosas de la extremaunción.

Detención de Sloutsky.

Roubanovitch denuncia en la prensa socialista extranjera los procedimientos empleados por la policía rusa en Austria para lograr la detención y extradición de los *súbditos* del zar que han podido escapar á las delicias del régimen tiránico del gran asesino de las dos Rusias.

Esta policía, tan innoble como siempre, denuncia á las autoridades austriacas á sus víctimas presentándolas como espías militares, y aun cuando demuestren ser inocentes, son enviadas á la frontera rusa, donde los policías se hacen cargo de ellas.

Hace algún tiempo, el compañero Jorge Sloutsky cayó entre las uñas de la policía austriaca, víctima de una trampa semejante, permaneciendo detenido en la cárcel de Tarnopol.

Roubanovitch se dirigió á los socialistas austriacos encareciéndoles una acción enérgica en favor del detenido, que por ser miembro del Partido revolucionario lo pasaría mal si cayera bajo el poder de la canalla zarista.

Las camaradas de Austria han cumplido admirablemente su deber; hoy se halla Sloutsky en libertad, por haberse probado su inocencia.

ACTOS CIVILES

Nuestro compañero de Baracaldo Agustín Sanz ha inscrito en el Registro civil á un hijo suyo, al cual puso á salvo de la regadera bendita.

—

En el Registro civil de Vallecas ha sido inscrito con el nombre de Germinal un hijo del camarada Manuel Rosado. La criatura, que se halla en perfecto estado de salud, no sufrió los desmanes de la regadera mística.

—

El compañero José López, de La Carolina, ha inscrito en el Registro civil á un hijo suyo, que se libró de mojaduras piadosas.

—

En Torredonjimeno han sido inscritos civilmente dos hijos de los compañeros Francisco López Collado y Cosme Aguayo Navas.

Como se ve, el ejemplo cunde de día en día, para desesperación de la gente negra.

—

En Villalpando se ha inscrito en el Registro civil una hija de nuestros compañeros Lucas Alonso y Justa Fernández.

Es el primer caso de esta naturaleza que se da en Villalpando, y servirá de ejemplo para otros que seguramente se preparan.

—

En Medina del Campo fueron inscritas civilmente dos niñas, hijas de los compañeros Emilio Asensio y Casimiro Martín.

Las criaturas, hermosísimas, y los beatos, echando chispas.

—

Con el nombre de Progreso ha sido inscrito en el Registro civil de Puertollano un hijo del compañero Sagrario López, de la Agrupación Socialista. Tanto el niño como su madre, Patricia Guerrero, gozan de perfecta salud.

—

En Fernán Núñez han inscrito civilmente á dos hijos los compañeros Miguel Jiménez y María García y Antonio Sáez y Josefa Caballero.

Así se procede cuando se sienten de veras los ideales.

—

El compañero José María Conesa, de Portman, ha inscrito civilmente á una hija, á la que libró de la regadera mística.

Velada teatral.

El Cuadro Artístico de la Juventud Socialista Madrileña ha organizado una velada á favor del órgano de la misma, RENOVACIÓN, que se celebrará el próximo domingo, 9 del corriente, á las ocho y media de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo.

Se pondrá en escena el drama de Dicenta *Aurora*, y la zarzuela *Los baturros*, original de Eduardo y José Jáckson.

En un intermedio se rifará entre la concurrencia un importante regalo.

La velada promete estar concurridísima.

"RENOVACIÓN"

Ya estará en poder de todos los corresponsales y suscriptores el número de RENOVACIÓN correspondiente al presente mes de julio, tan variado y ameno como de costumbre.

Contiene:

«El tercer Congreso de Juventudes.»—«¡Qué ironía!», por Desiderio Tavera.—«Los únicos.»—«Ante el Congreso», por Juan A. Meliá.—«Deber del joven socialista», por A. Vayas, de Santander.—«Nuestras campañas: contra la guerra», por Enrique Navarro.—«Equilibrios», por *Andrés*.—«En la mina», por Juan Ortega, de Gallarta.—«Agridulce», por Ego.—«Estamos satisfechos», por Manuel Núñez de Arenas, de la *Escuela Nueva*.—«El Dependiente Español,»—«El Congreso.»—«Por RENOVACIÓN.»—«Laboremos», por Luis Cabrera.—«Feminismo Socialista: Para los jóvenes», por Cayetano Redondo.—«Por la emancipación de la mujer», de Pedro Parrilla, de Almansa.—«Femeninas», por J. Alcina Navarrete, de Valencia.—De Barcelona: «Las mujeres socialistas», por Amparo Martí.—«El amor libre,» por José López y López.—«Miscelánea femenina.»—«Por las provincias: Movimiento juvenil.»—De Barcelona, por Rambla Margarit.—De Bilbao.—De Oviedo, por José Cuesta.—De Sestao.—Noticias de más de 30 Juventudes Socialistas, entrefilets, correspondencia administrativa, etc.

Además, anuncia que el número próximo será de ocho páginas, dedicado á los Congresos del Partido y de las Juventudes, y que contendrá algún grabado y profusión de artículos.

Los pedidos, al Comité Nacional de Juventudes Socialistas, Piamonte, 2, Madrid.

CORRESPONDENCIA

De Urda.

Los obreros agrícolas, en reunión celebrada el día 29, han aprobado el reglamento que ha de regir á aquella entidad en organización.

El compañero Guerrero (José) dirigió la palabra á la numerosa concurrencia, exponiendo las ventajas que reporta á los trabajadores la organización en Sociedades de resistencia, única forma para que sean atendidas sus justas reclamaciones.

Las autoridades locales, compuestas de burgueses y neos, pusieron toda clase de obstáculos al compañero Guerrero para que no se celebrara el acto, y hasta llegó á decir el alcalde que le había disgustado extraordinariamente que el compañero Guerrero llevara á aquel su pueblo natal el Socialismo; que eso estaba bien en Madrid y otras capitales, pero no en un pueblo agricultor como lo es Urda. Hay que advertir que el compañero Guerrero desoyó por completo los engañosos consejos del alcalde burgués y clerical, y los trabajadores urdeños oyeron con entusiasmo las doctrinas expuestas por el compañero Guerrero, y dentro de un plazo breve se constituirán en Sociedad aquellos trabajadores.—EL CORRESPONSAL.

Urda, 30-6-1911.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—La Sociedad de Obreros albañiles «El Trabajo» ha retirado el personal de las obras del convento de las Cuarenta Fanegas, á cargo de los patronos D. Eduardo Iñarritu y D. Arturo Cabañas; de las de la calle de Blasco de Garay, núm. 7, de D. José Castro, y de otras en el Hipódromo, junto al lavadero del mismo nombre, cuyo patrono es D. Juan Lafora.

El número de huelguistas es 18, 9 y 5, respectivamente, y la causa el incumplimiento del contrato que tenían convenido.

—El número de obreros constructores de carros declarados en huelga en los 36 talleres que hay en esta corte es el de 143 y continúan trabajando 59.

En Fuenlabrada.—Los jornaleros agrícolas se han declarado en huelga reclamando aumento en el jornal.

En Medina Sidonia.—Los obreros del campo se han declarado en huelga pidiendo aumento en los jornales y comida por cuenta de los patronos.

En San Fernando.—Los zapateros se han declarado en huelga. Ignoramos la causa.

En Tarrasa.—Según datos oficiales, los huelguistas son 1.220, divididos así: tejedores, 400; tejedoras, 240; anudadoras, 145; aprestadoras, 210; carrilleras, 50, y de varios oficios, 175.

En Barcelona.—Se han declarado en huelga los peones ladrilleros.

En Sabadell.—Los oficiales albañiles se han declarado en huelga para secundar la acción de los peones.

En Puertollano.—En vista del despido de obreros en la mina «Asdrúbal» y no ser atendidas las gestiones hechas por la Sociedad de Mineros, se han declarado en huelga el día 28 del pasado 1.500 trabajadores. Piden que sean admitidos los despedidos y que se cumpla la ley de 27 de diciembre último sobre el trabajo en las minas.

En Bilbao.—Después de cuatro meses de lucha, ha terminado el conflicto sostenido por la Tipográfica contra la explotadora Empresa de Artes Gráficas. Esta Compañía, no pudiendo resistir semejante conflicto, se disolvió definitivamente. Algunos de sus elementos, unidos con otros nuevos, han fundado una nueva entidad industrial, que desde su fundación ha pactado con la Sociedad obrera, siendo una de las principales bases la de que no podrá rechazar á ningún obrero por el hecho de haber sido huelguista de Artes Gráficas.

—Los patronos panaderos han contestado á las peticiones de los obreros accediendo solamente al aumento de 25 céntimos en los jornales. La Sociedad obrera ha acordado sostener íntegramente todas sus reclamaciones y someter la solución del conflicto á un tribunal de conciliación.

—Prosigue la huelga de ferroviarios. Los huelguistas perciben el socorro correspondiente y se hallan animados del mejor espíritu.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Juventud Socialista Madrileña, en unión de la Agrupación Socialista de Canillas, Canillejas y Vicálvaro, celebraron el domingo último un mitin de propaganda socialista y de protesta contra la guerra en la Plaza de Toros de las Ventas del Espíritu Santo.

En este acto hicieron uso de la palabra la compañera Francisca Vega y los compañeros Bebia y Quintas, de Canillas, y Luis Fernández, Aranzana, Mancebo y Egocheaga, que presidió el mitin, de la Juventud.

Todos ellos escucharon grandes aplausos.

Soto del Barco.—Se ha constituído una Sociedad de Oficios varios.

Granada.—La Juventud Socialista hace considerables progresos, pues constantemente están ingresando en ella jóvenes dispuestos á propagar nuestros ideales.

Vigo.—La Sociedad de Obreros en madera ha remitido 15 pesetas á los caldereros de Barcelona. A los albañiles de Madrid remitió en tres veces 125 pesetas.

En el mes de mayo tuvo un aumento de 23 socios.

—Pasa de 500 el número de ferroviarios asociados en la línea de Orense á Vigo y Pontevedra á Santiago.

Rentería.—La Juventud Socialista, compuesta de 40 afiliados, ha pedido ingreso en la Federación nacional.

Sama de Langreo.—Lo mismo ha hecho la Juventud Socialista de aquí.

Alcoy.—La Cooperativa de la Mutualidad Obrera prospera considerablemente.

Jijona.—A este pueblo ha llegado ya la propaganda emancipadora, y como consecuencia de ello trátase de constituir algunas organizaciones obreras y socialistas.

Baracaldo.—Se ha constituído una Sociedad de Albañiles.

La correspondencia, al secretario, Benito Sáinz, San Juan, 19, Centro Obrero.

Zaramillo.—La Sociedad de Mineros ha acordado contribuir con 10 pesetas al sostenimiento del diputado socialista y con otras 10 á la suscripción para EL SOCIALISTA diario.

Urállaga.—Se ha formado un Grupo Femenino Socialista.

La correspondencia, á la secretaria, Antonia Rey.

Bilbao.—Los republicanos y socialistas de Santander realizaron una excursión á Bilbao, donde pasaron un día festivo en todos sentidos. Los excursionistas eran 700.

Pechina.—La Sociedad de Oficios varios ha doblado el número de afiliados.

Dicha colectividad se ha visto obligada á expulsar á *José Yebra Cortés*, por su conducta inmoral.

La correspondencia para la misma se dirigirá á Antonio García, Rosique, 5.

—Trata de organizarse en esta población la Sociedad de Limpiadores de uva.

Huércal.—Lo mismo se trata de hacer en este pueblo.

Aquí la Sociedad de Oficios varios ha cuadruplicado su número.

Viator.—También en esta localidad gestiónase la organización de los limpiadores de uva.

La Sociedad de Oficios varios ha experimentado un aumento de importancia.

Benahadux.—Hácense trabajos para organizar á los obreros de esta población.

Riopa.—La misma labor se hace aquí.

NOTICIAS VARIAS

Por falta de espacio, dejamos de dar cuenta en el presente número de los Congresos celebrados por las Federaciones Regionales Socialistas de Asturias y Galicia.

La semana próxima lo haremos.

Por esta misma causa aplazamos la publicación de diferentes trabajos que hemos recibido.

REUNIONES

Juventud Socialista Madrileña.

Esta entidad celebrará junta general ordinaria (continuación de la anterior) el domingo 9 del actual, á las nueve de la noche, en el salón terraza de la Casa del Pueblo.

Se encarece la puntual asistencia á todos los afiliados.—EL COMITÉ.

Colocadores de pavimentos de madera.

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria el martes 11 y jueves 13 del corriente, á las ocho y media de la noche, en su domicilio social.

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos.

MELIÁ.—Ganarás el pan... (cuento).
— Aventuras de un niño déspota (id.).
— Juan Soldado (idem).
— El pobre Pepín (idem).
— Los emigrantes (idem).
— El hijo del minero (idem).
— El cieguecito (idem).
— Fía en Dios... (idem).

A 10 céntimos.

LAFARGUE.—El ideal socialista.
MELIÁ.—Los rechazados (monólogo en verso).
— La guerra y la patria.
Leyes de reunión y de asociación.
La «Commune».
KAUTSKY.—La teoría y la acción en Marx.
IGLESIAS.—El Programa Socialista comentado.
Almanaque Socialista para 1911.

A 15 céntimos.

GUESDE.—El Colectivismo.
ROUANET.—Filosofía socialista.
DOMENECH.—Educación socialista en España.
LLURIA.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
— La máquina á favor de la Humanidad según las leyes naturales.
Organización y Programa del Partido Socialista.
IGLESIAS.—Las Sociedades de resistencia.
JUSTO.—El método científico.
DR. QUERALTÓ.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
J. RECASENS.—Socialismo.

20 céntimos.

GUESDE.—Colectivismo y revolución.
ALTAMIRA.—Lecturas para obreros.
MARX Y ENGELS.—Manifiesto comunista.
LAFARGUE.—El materialismo económico.
VÉRITAS.—El Teatro ante las Sociedades obreras.
TH. DAHN.—La Revolución rusa.
MELIÁ.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.

A 25 céntimos.

ENGELS.—Socialismo utópico y Socialismo científico.
DEVILLE.—Estudio acerca del Socialismo científico.
IGLESIAS.—Mitin de controversia en Santander.
TROCLET.—Democracia socialista y Anarquismo.
LLURIA.—La Cooperación.
DR. ENSCH.—La Socialización de la medicina

A 30 céntimos.

JUSTO.—El Socialismo.
TORRES Y BROTONS.—¡Sin patria! (Diálogo en verso.)
LAFARGUE.—El Socialismo y los intelectuales.
Ley del Sufragio.
Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos.

A 50 céntimos.

AQUINO.—Breves estudios biográficos.
FIDEL.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (Biografía-semblanza).
E. DE FRANCISCO.—Manual de prácticas societarias.
LLURIA.—El medio social y la perfectibilidad de la salud.
MELIÁ.—Colección de los 10 cuentos (encuadernados).
DOMENECH.—Roger Bacon (drama histórico).
La Internacional (himno, letra y música).
La Marsellesa de la paz (idem).
La Commune (idem).
Canto del 1.º de Mayo (idem).

A 60 céntimos.

MORATO.—Notas para la historia de los modos de producción.

A 75 céntimos.

A. LORIA.—Bases económicas del Derecho.
DOMENECH.—¡Nuevo Mundo! (tragicomedia).

A 1 peseta.

VERDES MONTENEGRO.—De mi campo.
KAUTSKY.—Parlamentarismo y Socialismo
MARX.—Miseria de la Filosofía.
MANGASARIAM.—Sin Dios.
LLURIA.—Humanidad del porvenir.
DOMENECH.—Lo Humano (novela).
— Sueños pasados y futuros (novelas cortas).
FERRI.—Socialismo y ciencia positiva.
MELIÁ.—La Leona (drama).
— Los predilectos (comedia).
— El día de mañana (idem).
— El atentado (juguete en un acto).
OLABUÉNAGA.—La gran lucha (drama en cinco actos).
— El despido (cuadro dramático en verso).
— Autor dramático (drama en un acto).
— ¡Silencio! (composición dramática en verso).
J. SÁNCHEZ y F. DOMÍNGUEZ.—La Obrera del Tejar (drama en un acto).

A 1,50 pesetas.

MORA.—Historia del Socialismo español.
MARX.—Revolución y Contrarrevolución
DEVILLE.—Principios socialistas.
MELIÁ.—Alma rebelde.

A 2 pesetas.

MELIÁ.—Teatro de Vida y Esperanza.

A 3 pesetas.

MARX.—El Capital.

Á 5 pesetas.

L. SIMARRO.—El proceso Ferrer y la opinión europea. Tomo primero (3,75 pesetas para los afiliados y asociados y 0,25 más de certificado para provincias).

GRABADOS

Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simón y Owen, á 80 céntimos.

ADVERTENCIAS

A los que pidan de 10 ejemplares en adelante de cada obra, excepto «Colección de los 10 cuentos» (encuadernados), «De mi campo», «Socialismo y Ciencia positiva» y «El Proceso de Ferrer», se les hará un descuento de 20 por 100.

—

No se servirá ningún pedido que no haya sido antes pagado.

—

Cuando se pidan los libros «De mi campo», «Socialismo y ciencia positiva» y «El Proceso de Ferrer», se abonarán, además, 25 céntimos para certificado.

—

No se servirán más obras que las anunciadas en este catálogo.

—

No se admitirán cantidades mayores de una peseta en sellos, recomendado que, á ser posible, sean de 5 y de 10 céntimos.

—

Los pedidos, que deberán hacerse acompañados del importe en libranzas, valores declarados, etc., se harán á Felipe Peña Cruz, Espíritu Santo, 18, 2.º, Madrid.

Imprenta de Calleja.—Pizarro, 16